

SE PUBLICA EN UN ESPECIAL DE NAVIDAD DEDICADO A INVESTIGACIONES ABSURDAS

Un estudio apoya la teoría de que los hombres son “idiotas”

El sexo masculino gana por goleada, con un 88,7%, el dudoso honor de haber tenido la muerte más ridícula en las dos últimas décadas. Un estudio de médicos británicos señala que los hombres son más propensos a acabar en la sala de urgencias de un hospital tras sufrir algún accidente absurdo fruto de su temeridad. El trabajo se acaba de publicar en el número especial de Navidad de la revista *British Medical Journal*, que rescata las investigaciones menos útiles y más divertidas del año.

SINC

12/12/2014 12:15 CEST



Los hombres son más propensos a comportamientos de riesgo innecesario, según un estudio. / Folia

Lo dice la ciencia: los hombres son más idiotas. Para ser honestos, lo dice una ciencia algo *sui generis* que publica en su especial de Navidad la revista *British Medical Journal*. Una selección de artículos que, pese a cumplir rigurosamente con los estándares de calidad de la revista, no están ahí por su utilidad para la ciencia, sino por su capacidad para hacernos reír. En este

caso, a algunos más que a otros.

La conclusión se extrae de un trabajo estadístico realizado por varios médicos del Reino Unido sobre los datos proporcionados por los [premios Darwin](#). Estos sarcásticos galardones premian las muertes más ridículas, lo cual, dicen en su web, contribuye a mejorar la humanidad. Por ejemplo, si un ilustre ganador por aguantar la respiración bajo el agua hasta fallecer, no llega a transmitir sus genes a generaciones futuras y, siempre según los organizadores del certamen, la especie humana mejora.

La muertes ridículas mejoran la especie humana porque nos libran de que se propague el genoma de individuos absurdos, según los premios Darwin

El estudio intenta confirmar la teoría de la idiotez masculina, que afirma que los varones tienen mayor predisposición a comportamientos de riesgo innecesario. Para los autores, esto se debe a “la búsqueda de estima social masculina, o a la necesidad de ‘fanfarronear’”.

Las muertes más ridículas

Entre los ganadores destaca un individuo que quiso sacar fotos a paracaidistas acompañándoles en su caída, pero olvidó ponerse uno él también. Otro que quiso iniciarse en el mundo de la delincuencia en una tienda de armas en hora punta con un coche de policía decorando la entrada. Sin olvidar al terrorista que mandó una carta bomba, pero no puso sellos suficientes. Al recibir devuelta la carta, no dudó en abrirla y murió por la explosión.

Evidentemente los premios Darwin se entregan a título póstumo, aunque aquellos que hayan salido milagrosamente vivos de la hazaña pero se hayan quedado estériles por el camino, se merecen una gratificación honorífica. Los investigadores han contado los ganadores desde 1995 hasta 2014 y los hombres se llevan la palma en esto de morir a lo tonto: 282 galardones, frente a 36 ganadoras femeninas.

Por lo tanto, los hombres constituyen el 88,7% de los ganadores de estos premios, y esta diferencia de sexo es estadísticamente muy significativa, dicen los autores.

Sin embargo, el estudio tiene sus limitaciones. Los investigadores sostienen que las mujeres pueden ser más proclives a inscribir o votar a los candidatos masculinos, o que muchas veces los resultados dependen de la ingesta de alcohol, en la que también existen diferencias por sexo. Los autores esperan a Navidad para recoger información que complemente su estudio puesto que consideran que estas fechas, con todo lo que conllevan, son un momento propicio para cometer tonterías.

Tal vez no lo parezca, pero los premios Darwin tienen unos requisitos muy estrictos: el candidato debe causarse la muerte o la esterilidad a sí mismo. La muerte debe ser producto de una asombrosa falta de sensatez, aunque la persona debe estar en su sano juicio. Y por último, el acontecimiento no puede ser falso. Aunque esta parte es la más difícil de verificar.

La teoría de la 'idiotez' masculina indica que los varones son más propensos a comportamientos de riesgo innecesario

Suicidios mal calculados

Algunas medallas se hacen de rogar. En 1989, el francés Jacques LeFrevier le puso mucho esfuerzo a su receta para suicidarse. Los ingredientes: acantilado, sogas, veneno, pistola y llamas. Bebió veneno. Se ató la soga alrededor del cuello y la ató a una roca. Se incendió la ropa. Saltó al acantilado y mientras caía, se disparó a la cabeza. Calculó mal. Rompió la soga del balazo. Cayó al mar, que apagó las llamas. Vomitó el veneno. Lo rescataron y llevaron al hospital. Murió de hipotermia.

Para no ser el idiota de la medalla Darwin de oro y morir ridículamente, mejor hacerle caso a [Def Con Dos](#) cuando decían eso de que "cuando veas la sombra de la guadaña arréglate un poco y pon buena cara".

Una revista médica muy seria que se vuelve loca en Navidad

Como cada año, hay muchos otros estudios hilarantes publicados en este número especial navideño de *British Medical Journal*.

En uno de ellos, Bruce Arroll, de la Universidad de Auckland (Nueva Zelanda) responde a la pregunta "**¿Por qué en las salas de espera siempre hay revistas viejas?**". Según este estudio, las nuevas duran poco tiempo antes de que las roben.

Otro de los trabajos lo han realizado unos médicos de la Universidad de Manchester que se han dedicado a estudiar **qué música prefieren escuchar los cirujanos en sus quirófanos**, mientras están operando a los pacientes. Por ejemplo, dicen sentirse a gusto mientras suena [Smooth Operator](#), de Sade; y jamás operarían al ritmo de [Knocking' on heaven's door](#), de Bob Dylan. Manías de médicos.

Referencia bibliográfica:

John Dudley et al. "[The Darwin Awards: sex differences in idiotic behaviour](#)". *British Medical Journal*

Derechos: **Creative Commons**

Creative Commons 4.0

Puedes copiar, difundir y transformar los contenidos de SINC. [Lee las condiciones de nuestra licencia](#)

